

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 06: 69-82

Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v26.10532>

Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

Vivir y envejecer juntas. La amistad como proyecto de vida y transformación social

Living and growing old together. Friendship as a project for life and for social transformation

Amaia AGIRRE MIGUELEZ

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

amaia.agirrem@ehu.eus

Irantzu FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

irantzu.fernandez@ehu.eus

Resumen

Este artículo pretende analizar un núcleo de convivencia entre amigas en la ciudad de Bilbao, al que denominaremos "El Refugio", en el que la amistad política, entendida como una relación que tiene capacidad de transformar el *status quo*, adquiere un papel fundamental en la vertebración de este proyecto convivencial. A través de la realización de entrevistas y observación participante se ha recabado información acerca de cómo la amistad, los cuidados y la vida compartida se constituyen en un proyecto político con tintes feministas. Este proyecto de convivencia entre amigas permite cuestionar los mandatos normativos en cuanto a la familia nuclear, la pareja heterosexual o el individualismo creciente de nuestra sociedad. El análisis nos muestra que este tipo de iniciativas, lejos de ser un "puente juvenil" hacia lo que se espera que debiera ser la vida adulta convencional, se plantea como una alternativa vital y política con capacidad transformadora, tanto en el presente como con perspectivas de futuro.

Abstract

This article aims to analyse a cohabitation project among friends in the city of Bilbao, which we will refer to as "El Refugio". In this space, political friendship—understood as a relationship capable of transforming the status quo—plays a fundamental role in structuring this shared living arrangement. Through interviews and participant observation, information has been gathered on how friendship, care giving, and shared life are constituted as a political project with feminist undertones. This form of cohabitation among friends challenges normative mandates related to the nuclear family, heterosexual partnerships, and the growing individualism of our society. The analysis shows that such initiatives are far from being a mere "youthful bridge" to what is conventionally expected of adult life. Instead, they are framed as vital and political alternatives with transformative potential, both in the present and looking toward the future.

Palabras Clave

Amistad. Convivencia. Transformación social
Friendship. Cohabitation. Social transformation

Introducción

Los modos de convivencia están transformándose. En las últimas dos décadas, ha venido aumentado el número de personas que viven en hogares pluripersonales no familiares: mientras que en el año 2001 en la Comunidad Autónoma Vasca se trataba de 7651 personas (EUSTAT, 2001), en el año 2023 son un total de 64750 personas (EUSTAT, 2023). Son más de 8 veces las personas que tienen este tipo de convivencia en poco más de dos décadas, por lo que podemos decir que el vivir con otras personas que no forman parte de tu familia consanguínea es un fenómeno que ha cobrado relevancia, si bien es cierto que todavía hay pocos datos estadísticos sobre qué tipo de convivencias son y hasta qué punto es algo deseado o el resultado de la precarización y la dificultad de acceso a la vivienda en nuestra sociedad. En cuanto a las formas de convivencia, paradójicamente, también se da un nuevo fenómeno a la inversa, en este momento es la primera vez en la CAV en la que los hogares unipersonales superaron a los compuestos por familias con hijas e hijos (EUSTAT, 2025). Es decir, cada vez existen más personas que viven en hogares pluripersonales no familiares, pero también hay cada vez más personas viviendo solas. Así, consideramos que es importante rescatar y visibilizar este tipo de apuestas de convivencia colectiva, puesto que podrían suponer una alternativa a la deriva individualizadora de nuestra sociedad.

Aunque podamos considerar el convivir con amigas como un fenómeno cada vez más habitual, también podemos afirmar que no se le ha mostrado demasiado interés, ni desde las ciencias sociales en general, ni desde la antropología en particular, ya que se ha privilegiado tanto el análisis de la convivencia mediada por lazos de sangre como de la convivencia formada por parejas heterosexuales. Sin embargo, en los últimos años empiezan a aparecer trabajos tanto académicos como de divulgación que señalan la importancia que tiene la amistad y las redes afectivas y de apoyo mutuo (Cucó, 1995, Friedman 1996, Esteban, 2018). Paralelamente, cada vez existen más trabajos que prestan atención a maneras de convivencia colectivas, ya sea solo entre jóvenes, como proyecto intergeneracional, como alternativa para resignificar la vejez o para destacar los beneficios que tiene esta forma de convivencia (Ruiu, 2016; Carrere et al., 2020; Mogollón, 2021; Tortosa y Sundström, 2022).

Además de la convivencia, desde un acercamiento antropológico, la casa o la vivienda es un espacio central en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas tanto en su vertiente material, como simbólica (Aramburu, Tapada y Sabaté, 2011). Así a través de los hogares, se puede acceder a las condiciones sociales, culturales y económicas más generales; pero, también puede ser un marco para “investigar el reparto del poder, la pertenencia de clase, la apropiación y acceso a recursos y derechos, así como las manifestaciones de las identidades sociales y las expresiones de la diversidad cultural contemporánea en una sociedad contemporánea compleja, segregadora, dispersa y variable” (Aramburu, Tapada y Sabaté, 2011, p. 6). Asimismo, partimos de la idea de que pensar en la noción “vivir juntos/as” puede abarcar distintas dimensiones de la vida, de lo común y de los afectos, donde, para Joaquín Linne y Florencia Angilletta (2023), “la interrogación por las formas de la producción de lo común reescribe las distinciones clásicas entre público y privado, así como las configuraciones vinculares centradas en lo familiar” (2023, p. 670). De esta manera, estos autores proponen que pensar en los nuevos modos de vivir juntos es una forma de actualizar “qué es, en definitiva, una familia: quiénes la hacen e integran, cómo se sostiene y se transforma, de qué modos se vincula con otras series sociales y cómo se narra a sí misma” (Linne y Angilletta, 2023, p. 693). Vivir junto con amigas, en ese sentido, puede trastocar “la configuración familiar como organizadora de la vida, la noción de vivir juntos descentra estas coordenadas” (Linne y Angilletta, 2023, p. 693).

Este artículo tiene como objetivo analizar la amistad y, más concretamente, un proyecto de convivencia creado a través de relaciones de amistad que puede plantear, a nuestro juicio, alternativas interesantes a la hora de construir otros vínculos que tengan tanto potencial transformador como incidencia política. Desde una visión etnográfica nos acercaremos al denominado “El Refugio” para ver hasta qué punto esta forma de convivencia puede representar una realidad en la que se tiendan a replantear cuestiones como las relaciones y jerarquías de género, el parentesco y los cuidados, entre otras. “El Refugio” es el nombre del grupo de *WhatsApp* de este grupo de amistad, pero también la representación simbólica de la unión de las cinco personas que conviven en él. Además de entender El Refugio como un espacio que da amparo y protección, Ester, una de las amigas, se refería a este lugar como “ese lugar al que puedes ir a descansar, ¿sabes? Como un pecho que te abraza, que te da un lugar para llorar, que te da un lugar para reír, pero siempre desde los cuidados”. A pesar de ello, consideramos, siguiendo a Irene Sabaté

(2024), conveniente evitar romantizar la vivienda y el hogar como espacios de cuidados y solidaridades desinteresadas (2024, p. 78) puesto que también operan otras lógicas y formas de relacionarse más allá de los cuidados o el apoyo mutuo, donde las necesidades y las funciones vitales no se ven cubiertas o donde los conflictos de distinta índole pueden emerger.

Algunos apuntes etnográficos

Este estudio, al igual que la mayoría de los artículos de este monográfico, se enmarca en una investigación más extensa sobre la amistad¹. Concretamente, estamos investigando diferentes relaciones significativas en las que la dimensión política cobra una especial relevancia. Un eje metodológico de este trabajo es el estudio etnográfico de distintos grupos de amistad. Entre los distintos grupos se atiende a los grupos de convivencia en el que se sitúa el caso del artículo, y para el que se han realizado observaciones participantes y cinco entrevistas en profundidad, en el marco de un trabajo de campo más amplio. En ese sentido, nos parece que El Refugio puede ser un escenario privilegiado, junto con el resto de espacios y grupos estudiados, en el que poder ver la redefinición de las relaciones y jerarquías de género, la materialización de los trabajos de cuidados entendidos de manera amplia y los límites en la configuración del parentesco.

Esta convivencia de cuatro amigas y un amigo se sitúa en una casa unifamiliar en Bilbao, la ciudad más poblada del País Vasco, que se encuentra encajada entre montañas. La casa de El Refugio no representa al estilo arquitectónico general de la ciudad, donde imperan edificios mucho más altos. Esta casa se encuentra en un barrio a la ladera de la ciudad, en una particular agrupación de viviendas unifamiliares con jardín entre calles estrechas peatonales que contrastan con los edificios mucho más altos que le rodean. El Refugio es una casa de dos pisos, con una fachada blanca y azul. Está rodeada por un estrecho jardín que cuenta, además, con un pequeño huerto. A la entrada de la casa se accede por un porche con azulejos en forma de mosaico, donde se almacenan los zapatos y abrigos, posados encima de unos banquitos. Es la puerta de entrada al hogar, pero también es un espacio para estar. Todas las casas de la zona son diferentes, pero todas mantienen un mismo estilo arquitectónico que podríamos considerar *neovasco*. Fueron construidas en los años veinte del siglo pasado y son un total de 80 viviendas donde residen unas 209 personas. Muchas de ellas son descendientes de los antiguos cooperativistas que levantaron el barrio, y actualmente podríamos decir que la gente del barrio pertenece a una clase social media-alta.

Sin embargo, ese no es el caso de Ainara, Cris, Eva, Ester y Karlos, las personas entrevistadas que conforman el núcleo de amistad analizado. Viven en alquiler y las cinco personas entrevistadas proceden de familias trabajadoras de otros pueblos obreros dentro del Gran Bilbao o de la costa vizcaína. Tienen entre 42 y 57 años. Karlos y Ainara trabajan en el ámbito social desde hace años, con empleos relativamente estables. Cristina y Ester tienen trabajos más precarios, trabajan en proyectos relacionados con el arte y con el teatro, que compaginan con otros empleos de camarera o recepcionista. Eva tiene su propia empresa junto con otra amiga.

Cristina y Ainara eran ya amigas antes de juntarse en El Refugio, convivían en un piso de otro barrio bilbaíno, pero cuando tuvieron que abandonar ese piso, fue Karlos quien les propuso alquilar esta nueva casa:

Esta convivencia surge en un momento [...] Eso te hablo hace 10 años, por lo menos. [...] Ainara y Cris ya vivían juntas, entonces convivo con ellas 4 meses, pero mi idea era irme a un baserri² [...] un día hablando con Ainara, tomando algo, me dice que ellas se están buscando piso también y que, si me entero de algo, que les avise, tal cual. A mí me gusta mucho el tema de la huerta, el terreno... [...] Veo esta casa por internet y

¹ Esta investigación es parte, así, de un trabajo más extenso sobre la amistad que estamos realizando junto con otras 12 investigadoras, donde estamos analizando el papel de la amistad en redes y relaciones sociales donde ésta adquiere una dimensión específicamente política, además de la afectiva, y donde a través de la amistad se transforman e impugnan las fronteras y jerarquías de género, origen, parentesco, sexualidad y producción del saber, con el fin de redefinir e, incluso, superar las nociones clásicas sobre la familia, los afectos y la reciprocidad, y poner en práctica modos alternativos de conceptualizar la amistad y el parentesco.

² Caserío, edificación rural tradicional del País Vasco.

digo, “vale, tiene todo lo que yo busco”. Ellas en ese momento eran tres. Hay 4 habitaciones, entonces era como que todo encajaba (Karlos).

Este relato deja entrever cómo se fraguó la convivencia y la relación de amistad entre Cris, Ainara y Karlos y también en cómo perciben ellas mismas las diferentes motivaciones por las que se juntaron. Así, se puede comprobar que existen fricciones a la hora de contar por qué se optó por este tipo de convivencia: argumentan que Karlos está ahí, principalmente, por la casa, y no tanto por pertenecer al núcleo de amigas.

A este grupo inicial, se les unieron años después Eva y Ester. Eva, una mujer separada, convivía con su hijo de veintiocho años, y recuerda que:

[...] hace 9 meses que me he venido a vivir aquí. Ya me propusieron en su día varias veces... Antes vivía en un piso y pues alguna vez que se ha librado una habitación me han dicho, pero claro, yo no veía ni el momento, ni para vivir en un piso, ni compartir el piso con nadie... Y mi hijo todavía no estaba un poco ahí como suelto para decir “me piro”. Y esta vez ha cuadrado [...] le he dicho, “o te vas tú o yo”. Pues ya ves que me he venido yo. No era una amenaza, porque al final sabía que no se va a ir, pero vamos... Y yo tenía la opción esta que estaba muy bien y que me atraía muchísimo (Eva).

Ester está también separada y es madre de un niño, y vive en El Refugio las semanas que no le toca cuidar a su hijo; así es como lo cuenta Cris:

[...] es fija discontinua en casa. Se divorció y entonces venía el fin de semana que no le tocaba niño porque el exmarido estaba en casa y entonces así les dejaba solos. Entonces ahora viene cuando le salga del moño, tiene las llaves [...] Y está guay. “Chicas voy, cenamos juntas”. No vive con nosotras, pero sí un poco. A día. Es fija discontinua (Cris).

Pese a no estar todos los días en la casa y ser una *fija discontinua*, como nos cuenta Cris, sí que forma parte de ese núcleo de amistad de convivencia, y así es considerada.

Sobre la apuesta de vivir con amigas

Para comprender la convivencia con amigas, entendemos que es fundamental atender el lugar que adquiere la amistad en la vida de las personas. Siguiendo a Linne y Angilletta (2023), en el siglo XXI la amistad se configura como la relación afectiva nuclear, y las transformaciones sociales que lo hacen posible, movilizan las relaciones afectivas significativas dando prioridad a las amistades. A pesar de que esta cuestión consideramos que no la podemos generalizar y pueda tener muchos matices, creemos que podemos verlo también reflejado en las personas entrevistadas, para las que la amistad es una relación central en sus biografías.

Entienden la amistad como una red de vínculos significativos en los que prevalecen: la confianza, el respeto, el cariño y el amor; es decir, entienden estos vínculos como un nexo emocional recíproco, que puede ser más o menos estrecho y donde el cuidado a distintos niveles es fundamental. También consideran importante compartir distintos valores como son: maneras de ver el mundo, formas de actuar en la vida, espacios, tiempos, placer, humor, ayuda y la libertad de ser.

Esta percepción de la amistad está en permanente diálogo con las maneras de percibir social y culturalmente la amistad. En el contexto social y cultural vasco, el grupo de amistad por antonomasia ha sido la “cuadrilla” (Homobono, 1994), siendo esta una grupalidad informal basada en las relaciones de sus miembros (Ramírez, 1984). La cuadrilla se vive como grupo de amistad que surge de un contexto concreto, y que tiene una serie de normas establecidas *sui generis*:

La cuadrilla es la de mi pueblo, esa es mi cuadrilla, esa me vino dada, esa es la cuadrilla. Tiene unas reglas concretas, estrictas, nadie puede salirse de... mucho del tal ni que darse muy corta. Todo el mundo tiene que estar en una cosa así, ahí es donde vivimos (Ainara).

En ese sentido, desde una mirada retrospectiva, la cuadrilla que denominan de “toda la vida” puede ser un espacio donde prevalecen un tipo específico de normas, y son limitadoras en esa libertad del ser:

Las amigas de mi pueblo de la infancia eso era una tortura medieval yo creo. [...] las cuadrillas son muy cortantes, muy castradoras. En cuanto querías hacer algo que no está en sus planes o que no entendían muy bien eras criticada. [...] Yo lo de la cuadrilla de toda la vida no la llevé muy bien, y cuando la dejé lo dejé brutaemente en plan... Me resultó fácil dejarlas porque eran muy castradores, muy, muy. las cuadrillas son muy rígidas. Es un horror. [...] La cuadrilla es una cosa que debería de desaparecer en mi opinión. No cuida, más que cuidar te juzga. A mí no me gusta la cuadrilla, yo no quiero volver a tener de hecho. Cuando hablo de mis amigas así somos una cosa que, como celular, pero no cuadrilla (Cris).

Las personas entrevistadas muestran una relación distante y crítica con la cuadrilla de la infancia y la adolescencia. Cris tiene una visión negativa de la cuadrilla ya que la recuerda como “castrante”, esta misma idea aparece también en el artículo Margaret Bullen y María Ruiz de este monográfico y el estudio sobre jóvenes en el País Vasco de Esteban et al. (2016). Estas vivencias de decepción en torno a la cuadrilla son compartidas entre Cris, Ainara, Ester y Eva. Así, Ainara también afirmaba en referencia a sus amigas actuales que son “desechos de cuadrillas”, personas que decidieron o dejaron de tener cuadrilla y ese hecho tuvo como consecuencia que se formaran nuevas relaciones de amistad. De alguna manera, consideran que el hecho de haber sido críticas con esta institución de amistad muchas veces basada en amistades rituales que suelen forjarse en la infancia o adolescencia, les permitió otro tipo de vínculos que pueden ser considerados como más libres y sostenibles. Esta visión entre lo que se consideran relaciones de amistad deseables (las catalogadas como libres, no normativas, sin imposiciones...) y lo que puede suponer pertenecer a una cuadrilla (entendida como relación mucho más constreñida, preestablecida y excluyente, tal y como nos cuentan ellas) no deja de responder a una visión dicotómica, que reduce a ideas preconcebidas toda una serie de relaciones de amistad mucho más complejas. En cualquier caso, ellas así lo han vivido y es como lo verbalizan.

Así la lectura que hacen de sus redes de vínculos significativos estaría organizada por núcleos, es decir, pequeñas redes de relaciones que, en algunos casos, se entrelazan entre sí. A través de sus palabras podemos ver cómo prevalece la noción de un núcleo íntimo central, que se entiende como su círculo más cercano tanto física como simbólicamente, pero que se enmarca en una red de vínculos más amplia. Estos diferentes vínculos se van activando por momentos y espacios, y tienen un carácter dinámico que hace que se vayan transformando y mezclando. En este caso, el núcleo íntimo central estaría considerado el núcleo conformado por las amigas que conviven. En esta convivencia que hemos analizado, el núcleo más estrecho estaría formado por Ainara y Cristina. Cuando contactamos por primera vez con Cristina, le explicamos que estamos haciendo una investigación sobre la amistad entrevistando a amigas que vivan juntas. Nos dicen que ya era hora que hicieran una investigación, que ella siempre ha pensado que tenían que hacer un libro sobre su amiga Ainara y ella. Dudamos si viven ellas solas, y nos cuentan que viven con tres personas más, pero que ella es su *unidad familiar*. Ainara en una entrevista posterior se refiere a Cristina como su *unidad de convivencia total*. Adentrándonos en el trabajo de campo, nos damos cuenta de que, pese a la diada de esa unidad familiar, la red de convivencia es más amplia.

Consecuente de la centralidad de la amistad en las vidas de las personas entrevistadas, en sus narrativas se difunden los límites entre amistad y parentesco. Así denominan al núcleo íntimo de amistad como familia:

Ahora mismo sí (son familia), porque es la gente con la que más unidas estoy desde hace años, y con la que puedo contar con ellas para todo. [...] Pero así, de ahora, de familia, yo cuento con ellas. Es como mi familia, sí (Eva).

Cuando yo necesito algo, tal, o ellas necesitan algo, somos las personas que tenemos ese tipo de vínculo de confianza. En ese sentido somos como familia. Es a quién recurrimos, ¿no? (Karlos).

Ainara es mi unidad familiar, lo tengo clarísimo (Cris).

Se construye un nuevo grupo de convivencia, una “familia ad hoc” según Felice (2017, p. 136). Esta categorización mantendría en la jerarquización entre la “familia” y “amistad”, superponiendo la familia como la valorada dejando de cuestionar el valor que se le da a la misma, consecuente de nuestra organización social y de la cultura afectiva (Le Breton 2009). A pesar de que distintas autoras apuntan las ventajas que podría dar distinguir entre la familia y amistad para favorecer en el reconocimiento de planteamientos alternativos (Braga y Botelho 2019, Esteban 2025), consideramos que en la práctica no está siempre clara la distinción. Ainara y Ester afirman que las fronteras entre amistad y familia nunca han estado muy claras en sus relaciones. Ainara recuerda como cuando eran adolescentes su amiga Irene, participaba en sus dinámicas familiares (comuniones, navidades, dormir juntas los fines de semana...). Ester señala que la amistad se le ha metido en todas las parcelas de su vida:

De hecho, Eva, que es nuestra agente inmobiliaria también, ha vendido el piso de mi abuela y el día que lo firman se va a comer con mis padres, ¿sabes? Vienen a casa mogollón, tienen hasta motes... Mi ama³ siempre me dice, “¿has quedado con las chicas?” Son las chicas, no son tus amigas. Y van ahí y se van de potes⁴ con mi padre... Es que yo creo que si mis amistades no pudieran formar parte de mi vida familiar no serían mis amistades, porque para mí mi familia es importante y mis amistades son mi familia también (Ester).

Resulta característico también el uso de términos para referirse a sus relaciones de amistad más íntimas como “hermanitas o hermanitas del alma” (Ester), un aspecto que también propio de las relaciones de amistad entre adolescentes (Fernández-Rodríguez, 2025). Para Gusmano (2018) al nombrar como “hermano” en la amistad no se atribuye mayor valor a la relación entre hermanxs, sino que estos términos se utilizan para hacerse inteligibles de cara al exterior ya que las relaciones de amistad no reciben la misma legitimidad que las institucionalizadas, demostrando cómo el lenguaje puede utilizarse para restituir el poder simbólico de las relaciones (Gusmano, 2018, p. 103) y pueden contribuir a desdibujar las fronteras entre amistad y parentesco (Braga y Botelho, 2019). Al referirse a estos términos que aluden al parentesco, estas amigas que habitan El Refugio parecen demostrar cierta necesidad de legitimar una relación que suele tener menos reconocimiento social, aunque para ellas sea fundamental.

Para Cris vivir en esa casa supone convivir colectivamente, por ejemplo, compartir espacios con las amigas. Anteriormente había otra amiga con la que tuvieron un conflicto por no entender de manera similar la colectividad en la convivencia. La amiga se marchó, y Eva ocupa su lugar en la casa:

[...] ¿Por qué estás encerrada todo el día?” Es que quiero estar sola” “Joder”. Claro yo no entendía que en esta casa tan grande.... Me dijo una amiga esta casa tiene 90% de espacio público y el 10% privado. Si tú te pasas el día en el 10% algo está fallando. Tenemos una casa con un jardín, con un txoko⁵, todo, salón, comedor, cocina. Si tú estás todo el día en tu habitación que es un reducto así ¿Por qué vives aquí? Yo lo que quiero es convivir, estar todo el rato conviviendo con gente, yo no quiero estar sola. Eso a mí me resulta difícil de comprender entonces me he rebotado mucho. Ahora necesitamos un poco de distancia (Cris).

³ Madre en euskera.

⁴ Localismo que hace referencia a la práctica de ir a diferentes bares con un claro componente de socializar.

⁵ Denominación en euskera a los espacios, locales o sedes gastronómicas.

Esa manera de entender lo que es vivir colectivamente trasciende la propia convivencia, puesto que la presencia de otras personas también es un pilar importante a la hora de entender esta forma de vida. Así, otras amigas también están presentes en muchos otros eventos, como comidas, cenas, fiestas que se celebran en la casa. Al finalizar la última entrevista nos propusieron realizar también una entrevista a Mimi, “otra amiga que suele venir a dormir”. Podríamos decir que es una “casa abierta”, que además de sus cuatro inquilinas habituales más Ester, la fija-discontinua, transitan otras personas que comparten esa misma red de vínculos. Y así es como la entienden, por ejemplo, cuando comparan esta forma de convivencia con el hecho de vivir en pareja:

Por mi casa puede ir cualquiera, amigo de Karlos, amiga de no sé quién, el novio el no sé quién, entran, salen amigos. En una casa con tu novio ¿Quién va a ir a ver? Ni Chus, no le interesa a nadie. Se te hace la vida más pequeña. Es la verdad. Que vengan a casa un rato y que se queden a dormir, eso me gusta. Y al día siguiente se van (Cris).

Más allá de los conflictos cotidianos, Ainara recuerda que los mayores conflictos vividos durante su convivencia con amigas, vienen, precisamente, en el momento en el que se han incorporado parejas a la convivencia. Así, este tipo de convivencia no ha funcionado, debido, entre otras cuestiones, a la jerarquización dominante de las relaciones, y las tensiones que esto ha creado entre las amigas. Esto ha desembocado en la ruptura de la convivencia en un caso, y en la ruptura de la pareja en otro. Más allá de los componentes organizacionales, vivir con amigas es comprendido como una apuesta política, una cuestión que se repite y analizan también en el artículo de Marta Luxan y Nerea Goirizelaia en este monográfico. Cristina, nuestra entrevistada, recuerda lo que ha oído muchas veces:

Hay gente que me dice que tengo mucha suerte por vivir así. La suerte no es esto es que esto es política. La suerte es encontrarte un billete de 50 euros, el resto es otra cosa. No estoy aquí por casualidad y por suerte. Yo no he tenido buena suerte es que me lo he currado (Cris).

Existe una conciencia clara de cómo esta forma de vida necesita de una gran determinación para plantear un modelo que trasciende lo socialmente deseable y esperable. Aun así, aparecen divergencias a la hora de poner énfasis en los motivos que han posibilitado esta convivencia y podemos ver cómo emerge la tensión entre vivir con amigas por necesidad o por opción. Pese a que entendemos que todos nuestros actos se enmarcan en las coordenadas sociales, diríamos que esta creencia articula sus relaciones. En el caso de Karlos, como decía que era una cuestión de necesidad, mientras que Ainara, Cris y Eva están por elección. Dice Karlos:

...de las necesidades conjuntas. O sea, ellas por un lado... Ellas en principio estaban buscando piso para las tres. Yo en ese momento estaba buscando eso que te digo, más el espacio, estaba pensando en el espacio (Karlos).

Karlos no me mira a mí como yo su unidad familiar. Ahora sí nunca se sabe, todo esto puede cambiar. [...] le interesa más la casa que yo, el espacio en donde puede trabajar. Yo me iría con Ainara hasta el fin del mundo (Cris).

Ponen sobre la mesa las limitaciones materiales. Consideran que Ainara si quisiera podría irse a vivir sola, debido a su trabajo estable, pero creen que no es su apuesta. Karlos confiesa que actualmente él no podría, ni Cris tampoco. Pero que no es la apuesta de ninguno de los dos vivir solo.

Esta apuesta política está en permanente discusión con los mandatos sociales. Cristina y Ainara confiesan que sienten presión social por el hecho de vivir con amigas. Entienden que no encajan en las expectativas sociales normativas, donde vivir con amigas estaría vinculado a la etapa vital de la juventud, como han teorizado distintas autoras como Gusmano (2018) y Felice (2017), un estudio de convivencia entre jóvenes amigos en Buenos Aires, que afirma que la casa de la amistad se presenta en la juventud como un “hogar puente” que permite dar el paso hacia la construcción de un hogar propio. Se vive la casa

de amigos como “una casa de transición” (Felice, 2017, p. 141). Así ha sido representado ampliamente también en la industria cultural, con películas y series de televisión que han tenido un éxito considerable como, por ejemplo, *Friends*, una de las *sitcoms* estadounidenses más exitosas. En ella aparece algo que puede verse en muchos otros productos audiovisuales, como es la convivencia entre amigas, planteada como un estilo de vida aspiracional y como un modelo de convivencia deseable, pero solo mientras se es joven. Esta convivencia no deja de ser una elección de vida transitoria hacia la vida “realmente adulta”. Estas representaciones sugieren que el fenómeno de vivir en común con amigas sigue estando sustentado por suposiciones sobre su naturaleza transitoria y su volatilidad en comparación con las convivencias más familiares (Heath et. al., 2018).

Estas mismas ideas han aparecido en otras entrevistas que hemos realizado en el marco más amplio de esta investigación. Por ejemplo, una mujer de 26 años que vivía con amigas confirmaba que ese era el momento de vivir en alquiler de esa manera, pero que en el futuro se proyectaba a sí misma comprando una casa y viviendo en pareja. Se proyectaba en el futuro de esta manera, entre otras cosas, porque era muy consciente de que “el sistema es lo que fomenta”:

Igual te proyectas en el futuro, si tienes pareja, te imaginas más viviendo con esa pareja o comprando una casa... Sí, bueno, normalmente lo de vivir con amigas lo ves más como algo de alquiler. Si compras un piso, luego ya casi no lo ves tanto... No sé muy bien por qué, la verdad, pero sí, en el futuro te proyectas o sola, o con pareja, o en otra cosa, no sé por qué, la verdad. Supongo que son los deseos que nos crean, imagino, no sé... pero sí, sí que me lo imagino, siendo sincera, de otra manera. Entonces ahora, en la juventud y teniendo la posibilidad, sí que me parece que es una experiencia que te aporta, que me gusta. En un momento sí con amigas, pero luego todas queremos o estar con pareja o solas o no sé qué. Así que en el futuro encontrarás poca gente, pocos ejemplos de personas dispuestas o motivadas a vivir contigo, juntas, más adelante⁶ (Idoia).

También en otras dos entrevistas realizadas a mujeres más mayores, una de 38 años y otra de 45 que hacían un repaso de su biografía y de sus varias maneras de convivir a lo largo de los años, comentaban cómo habían llegado a un punto en el que se les había hecho difícil convivir por más tiempo con amigas, por todos los conflictos que pueden surgir en la convivencia, y finalmente habían decidido vivir solas, si bien es cierto que la amistad seguía teniendo un peso central en sus vidas.

Ese no es el caso de las habitantes del Refugio. No obstante, las entrevistadas se enfrentan a otro tipo de cuestiones, puesto que el vivir con amigas en la edad adulta las somete a la presión de su entorno y se ven sometidas a la falta de reconocimiento social. Para Gusmano (2018), esta desviación en términos de Friedman (1993), no se trataría de “una estrategia para evitar las responsabilidades de la vida adulta como un eterno Peter Pan, sino una manera colectiva para crear riqueza y felicidad alternativa más allá de la organización monógama, heteronormativa y familista de la sociedad” (Gusmano 2018, p. 94). Eva, Ainara y Cris, en su cuarentena y cincuentena, posiblemente como consecuencia de las tensiones de esa norma social, afirman recibir comentarios de su entorno más cercano sobre su convivencia poco convencional. Cristina nos relata, por ejemplo, cómo su madre une este tipo de convivencia elegida con no haberse “formalizado”:

“¿Ya te has formalizado?”. Mi madre creo que fue que con 38 años que me dijo “A ver si te formalizas” y le dije “A ver ama⁷ por favor tengo 38 años ¿Te he pedido algo alguna

⁶ Traducción de la entrevista original que se realizó en euskera: Igual etorkizunean proiektatzen duzu zure burua, bikotea badaukazu bikote batekin gehiago bizitzen edo etxe bat erosten baldin baduzu... bai, beno ze normalean alokairuan ikusten duzu lagunekin bizitzearena. Zuk erosten baldin baduzu pisua, gero ia igual ez duzu ikusten horrenbeste... ez dakit zergatik egia esan pero... etorkizunean bai proiektatzen duzu edo bakarrik edo bikote batekin edo beste esto batean, ez dakit zergatik la verdad. Ze da sortzen dizkiguten desirak imagino, no sé, baina bai, bai irudikatzen dut zintzoa izanda beste modu batera. Orduan orain gaztetasunean eta aukera edukita bai iruditzen zaidala dela esperientzia bat ekarpena egiten dizuna, gustatzen zait. momentu batean bai lagunekin baina gero nahi dugu denok edo bikotearekin edo bakarrik edo no sé que. Orduan jende gutxi, adibide gutxi topatuko dituzu etorkizun batean zurekin, elkarrekin bizitzeko prestutasuna edo motibatuta egongo direnak (Idoia).

⁷ Madre en euskera.

vez?” “No, no” “¿Entonces qué es formalizarse?”. Me dice “Pues ostras tener pareja, tener un hijo, vivir con él” y le digo “Olvídalo, olvídalo ¿Crees que es porque no he podido? Que lo olvides, nunca más”. Es que decirte formal o a ver si te formalizas no sé cómo decir chica que no es una decisión consciente que no es casualidad. Es algo que no le entra a la gente en la cabeza [...] Quiero vivir con mis amigas. Mucha gente sigue viéndolo como algo que ha pasado y que no has podido evitar [...] Es una decisión consciente (Cris).

En el caso de Ainara, la discusión surge con su novio, que no comparte su visión en cuanto a la convivencia con amigas:

[...] a ver una flaquea en cada momento, yo tengo la pareja desde hace 13 años. Y hemos tenido momentos en que la cosa ha estado bastante mal porque sobre todo cuando nos mudamos aquí, porque él no entendió que... O sea, él siempre pensó que cuando terminara aquella convivencia, en lugar de rearmarme y buscar otras amigas y tal y cual, pues que iba a vivir con él y ahí sí que tuvimos un momento complicado (Ainara).

Eva la más mayor y la última incorporación también se ha sentido cuestionada:

Primero te miran como un bicho raro, “¿te has ido a vivir con unas amigas con 57 años? Que loca, como si fuera un piso de estudiante, ¿sabes? Sorprende y a la vez hay gente que, sobre todo tías, que dicen “joder, qué envidia me das”, ¿sabes? (Eva).

Así, vivir con amigas sería una elección que no responde a las etapas obligatorias de hacerse una persona adulta que planteaba Felice (2017), sino una opción elegida para construir “relaciones íntimas resistentes” (Gusmano, 2018) y esto conlleva, en ocasiones, pasar un peaje de desaprobación social y falta de reconocimiento.

La transformación social a través de la convivencia con amigas

Tal y como indicábamos al inicio de este artículo, el objetivo principal de esta investigación general que lleva por título ADISKIDE⁸ es atender a las transformaciones de género, afectos, parentesco... que las relaciones de amistad están posibilitando. Siguiendo la línea, queremos responder qué es lo que esta convivencia entre amigas está transformando en relación a lo normativo, así, atenderemos a cuatro cuestiones.

La primera transformación está vinculada al espacio. Tal y como señalaba Pepa Cucó en otro artículo de este monográfico, la amistad serviría para desdibujar las fronteras privado/público o personal/social. En el caso de esta convivencia entre amigas, podríamos decir que se da una resignificación del espacio: del espacio doméstico como lugar íntimo a un lugar social. Siguiendo las palabras de Teresa Del Valle (1991), sería reduccionista definir el espacio interior como aquel que propicia las relaciones familiares y vecinales desde la puerta de la calle hacia dentro, y entender el espacio exterior como todo lo de fuera de la edificación donde puedan darse relaciones sociales. Para Del Valle (1991), las redes sociales también pueden activarse dentro de ese espacio denominado como interior a través de visitas, llamadas, mensajes etc. En una línea similar, Sabaté (2024) señala la gradación entre espacios públicos y privados en referencia a los proyectos de vivienda cooperativa, definiéndolos como espacios abiertos al barrio que suturan la quiebra entre la casa y la ciudad.

El espacio interior del Refugio se convierte en un espacio social no solamente a través de la amistad entre las personas que conviven, sino también a través de las personas que pasan habitualmente por ahí. Tal y como mencionábamos anteriormente, se trata de una casa abierta donde transitan distintas amigas en la celebración de eventos (cumpleaños, Navidades, comidas...) o noches puntuales a dormir. Incluso,

⁸ En euskera amiga o amigo.

Ester recordaba que las semanas que ella no está en el Refugio suele hacer video-llamadas con Cristina mientras ambas cocinan, abriendo una ventana virtual de la casa para la sociabilidad.

En ese sentido, el Refugio no se trataría de ese hogar puente entre la juventud y la adultez al que aludíamos anteriormente tal y como propone Felice (2017), sino que podría ser interpretado más bien como un espacio puente o una casa puente entre lo privado y lo público siguiendo con las aportaciones de Del Valle (2009). Esa convivencia con amigas puede establecer puentes o estímulos para el cambio en las formas de convivencia. Pero también, podría entenderse como un espacio que lleva al cambio de la reformulación del parentesco, del cuestionamiento a la hegemonía de la familia o a la posibilidad de pensar en formas de vidas colectiva alternativas, cuestiones todas estas centrales en el estudio ADISKIDE.

El segundo eje de transformación sería el hecho de entender la convivencia entre amigas como una opción política que cuestiona el individualismo impuesto por el sistema social y económico, apostando por una forma de vida más comunitaria:

[...] yo tengo amigas más individualistas con las que me ha costado, yo tengo un sentido como muy comunitario, tiendo a cooperativizar todo en mi vida (Ainara).

[...] joder yo no quiero vivir sola ¿Qué hago yo sola con el fregado y con la comida sola? También habrá gente como yo, digo yo. Entonces yo quiero estar acompañada, pero con relaciones de calidad y no mierda. Como tengo a alguien aquí como novios y así pues aquí está, eso no quiero yo en mi vida y no quiero que ellas hagan eso. No quiero que tengan que para irse de casa vivir con un chico (Cris).

En ese sentido, la amistad se revela como una alternativa potente a la lógica individualista de nuestra sociedad y desafía a la lógica de la familia nuclear en concreto como una herramienta indispensable para el funcionamiento del capitalismo (Federici, 2018, p. 38). Como decía Cristina no quieren vivir solas, entienden que la convivencia implica relación y un cuidado mutuo como algo fundamental. Karlos concreta esta idea:

Aquí en casa, cuando alguien enferma, normalmente el cuidado recae en las personas de esta casa, ¿no? Porque convives con ella. En ese sentido, no somos compañeros de piso, ¿no? Pero quien te prepara un caldo, quien te va a la farmacia, quien, yo qué sé... Esas cosas se cubren desde esos otros vínculos, no los de sangre, ¿no? Y eso, además, yo creo que se hace de una manera consciente. O sea, hay una reflexión detrás de eso, no es una cuestión... También es una cuestión práctica, pero hay una reflexión de, “queremos cuidarnos así”. Entonces yo creo que nos unen todas esas cosas (Karlos).

Ese cuidado se extiende más allá de las paredes de la casa. Karlos recuerda que siempre le dicen a su vecina Marisa, una mujer mayor, si quieren que le hagan la compra, o si necesita algo. También tienen un sentido más amplio de lo comunitario: intentan consumir en el barrio, Cristina organiza distintas dinámicas artísticas en establecimientos cercanos y hacen esfuerzos por promover la comunidad y el entramado social que les rodea. Al igual que otro tipo de investigaciones recientes sobre el cuidado han destacado (García, Sanz y Ugena-Sancho, 2021), la palabra “cuidado” puede utilizarse para designar situaciones de muy diversa intensidad y compromiso, pero claramente articuladas en torno a unas bases morales determinadas, que variarán dependiendo de la relación que se establece con el proyecto, por una parte, y la relación que se tenga con las participantes del mismo, por otra parte.

La tercera transformación que supone la convivencia con amigas es la sensación de libertad y de mejorar como personas, una cuestión que se ha repetido en el estudio en distintos casos de la investigación y al que hace referencia el artículo de Guadalupe Jiménez y José Ignacio Pichardo de este monográfico. En los relatos sobre la convivencia con amigas, consideran que vivir en grupo les transforma, les hace mejor persona:

Aprendes a convivir también... Pues convives con otras personas y también te ayuda a ser un poquito mejor, porque cuando estás tú sola haces lo que te da la gana, para bien y para mal. Y de esta manera pues cuidas, te cuidan no sé, es un poquito ese plan (Eva).

[...] creo que te colocan en tu mundo. Entonces a mí vivir con gente me ha hecho siempre mejor persona, si no, yo sería una tía mucho más déspota y mucho más desagradable y mucho más enfadada (Ainara).

[...] para mí la convivencia te hace ser mejor persona, ¿no? Es que está muy trillada esta frase, pero es que en realidad lo piensas y es verdad [...] Creo que la convivencia te hace mejor por eso, porque te haces más consciente de lo que te rodea. Es que el individualismo... Ojo. Y vivir sola te hace quedarte mucho ahí, en eso, de “yo, mí, me, conmigo” (Ester).

Además, Eva confiesa que conocer a Ainara o Cris y convivir con ellas le ha llevado a transformarse en distintos aspectos en la sexualidad, o en la maternidad, haciéndole sentir más libre en ambas cuestiones.

La cuarta transformación, ligada a la anterior, tiene que ver con las maneras de proyectar y entender la vejez. Elisa Coll en la novela *Nosotras vinimos tarde* (2023), señalaba: “Al fin y al cabo, ¿quién no ha soñado con envejecer junto con sus amigas?”. Ester, Ainara, Cristina y Eva fantasean con ello, pretenden vivir conjuntamente en el futuro:

[...] o sea, no es algo que esté sobre papel ni nada, pero es algo con lo que fantaseamos mucho, pero creo que no es una fantasía. Creo que es algo que todas sabemos que puede ser... Es algo que está ahí. En un futuro de jubilación yo me veo con mis amigas, yo no me veo con una pareja, yo no me veo sola. Yo creo que, en un futuro, cuando mi hijo ya no me necesite, yo quiero vivir con mis amigas, yo no quiero vivir sola, yo quiero compartir, porque me va bien compartiendo, porque creo que la comunidad es súper importante para cualquier proyecto que hagas en tu vida (Ester).

El proyecto está así ligado a envejecer de manera conjunta. En este momento de imaginar el futuro, una de las preocupaciones principales es la gestión material y económica del mismo:

Estar en una casita tipo la de ahora, pero con más habitaciones y más mujeres. Hemos hablado, pero en eso el tema económico es muy importante. Hemos hablado de que hay gente haciéndolo y ahorrando para hacer un cohousing, pues eso a mí me encantaría, pero ahora no tengo capacidad de ahorro, no tengo de hacer mucho tiempo. Pero eso estaría guay, por ejemplo (Cris).

[...] todo muy bien pensado, para que no venga luego uno, el hijo de uno, que lo quiere vender, porque todo pasa. O yo me quiero ir, pues ¿qué pasa? Pues no pasa nada [...], tampoco puedes hacerlo con 20 personas. A ver, para que empiece tiene ser que ser con alguien con la que tengas la seguridad (Eva).

Este tipo de planteamientos pretende hacer frente a algunas dificultades de la vejez, como son la soledad, la necesidad de cuidados o la precariedad y las violencias, y a cuestionar el edadismo y el sexismo que identificábamos en una investigación anterior (Esteban, Fernandez y Fernández de Labastida, 2021, 2024). La convivencia entre amigas a esta edad puede fomentar de las relaciones mutuas en la vejez, y de esta manera,

“acknowledging and strengthening the social and affective networks created by women themselves will make it possible to move away from the archetype of the

passive, apolitical and domestic older woman upon which our society has built its perspective of older women”⁹ (Esteban, Fernández y Fernández de Labastida 2024, p. 14).

A pesar de que este proyecto de convivencia en la vejez no está materializado aún, fantasear sobre su futuro, diríamos que tiene consecuencias en el presente, porque puede reforzar el núcleo de amistad actual entre Eva, Cris, Ainara y Ester.

Sí, porque la vida te viene como te viene. Quién nos iba a decir hace 5 años que iba a haber una pandemia... Entonces como que no sabes lo que va a venir, pero dentro de esa inseguridad de futuro, pues hay una seguridad y es que: si queremos podemos juntas (Ester).

En esta última frase queda bien condensada la raíz de este tipo de iniciativas, el peso central que tiene lo colectivo a la hora de plantear otras maneras de convivir.

Notas finales

El Refugio muestra que la convivencia entre amigas no es un fenómeno casual ni transitorio, sino, una apuesta por otra forma de vida que ponga en valor la amistad con capacidad para transformar algunas cuestiones fundamentales, como son el papel que ocupan los cuidados, la necesidad de crear otras redes que trasciendan la familia nuclear, otra concepción diferente de la vejez... Así, vivir juntas es una práctica política que articula cuidados, intimidad, economía, afectividad y proyección a futuro.

El Refugio nos recuerda que la amistad, entendida como elección consciente y práctica cotidiana, puede convertirse en un espacio de transformación personal y colectiva, un laboratorio donde se experimentan nuevas formas de vivir, acompañarse y envejecer. En ese sentido, consideramos que puede abrir un terreno rico para explorar las tensiones, potencialidades y matices de la vida compartida más allá de la familia nuclear. Siempre, siendo conscientes de los peligros que puede entrañar el contemplarlo de una manera idealizada, porque en un sitio como El Refugio, como hemos podido ver a través del artículo, también existen los conflictos y las tensiones, entre lo deseado y lo practicado y las diferentes maneras de entender la convivencia. Así, es importante destacar que la amistad no es un espacio exento de tensiones, como igualmente sucede en otras relaciones sociales y de esto también son muy conscientes las personas que conviven en este espacio.

En cualquier caso, es interesante rescatar este tipo de iniciativas hasta ahora poco estudiadas porque ponen de relieve el potencial político que pueden tener prácticas que, *a priori* se han considerado iniciativas pertenecientes a la vida privada y las que, al escapar de cómo tradicionalmente se ha entendido la política, han sido subestimadas, dejando de lado el potencial transformador que albergan.

Así, consideramos que resulta pertinente poner de relieve este tipo de amistades alejadas de las amistades rituales (las impuestas por los contextos escolares, por ejemplo), que optan por una elección más consciente y con potencial transformador, lo que en este proyecto hemos denominado amistad política. Este tipo de amistad podemos entenderla también como la que posibilita el sostén para la vida e impulsa nuevas socializaciones, prácticas y valores. Y es ahí donde organizan sus vidas y colocan la convivencia las participantes de este hogar. Así, el situar las relaciones de amistad en el centro de sus biografías les permite discutir los mandatos culturales de una manera relativamente eficaz.

Las experiencias recogidas muestran cómo la amistad se convierte en una relación política y ética, capaz de producir comunidad, sostén y sentido compartido frente al individualismo contemporáneo más allá de las cuatro paredes del hogar, creando un entramado de cuidados y comunidad.

Vivir juntas en este contexto, no es una mera solución habitacional ni refugio ante la precariedad, sino una apuesta consciente por otros modos de hacer, por otros modos de vivir. La convivencia entre amigas, como la de Ainara, Eva, Cris, Ester y Karlos articula una crítica al modelo de familia nuclear y

⁹ Traducción al castellano: “Reconocer y fortalecer las redes sociales y afectivas creadas por las propias mujeres permitirá alejarse del arquetipo de la mujer mayor pasiva, apolítica y doméstica sobre el cual nuestra sociedad ha construido su perspectiva de las mujeres mayores”

heteronormativa. En este sentido, el hogar deja de ser un espacio cerrado sobre sí mismo para convertirse en un terreno de sociabilidad, cuidado y transformación.

Así mismo, esta etnografía también nos permite vislumbrar cómo se pueden desdibujar los límites entre la familia y la amistad. Las personas que habitan el Refugio resignifican algunas categorías de parentesco, cuestionando las jerarquías relacionales o afectivas que subordinan la amistad a la familia o pareja.

La convivencia entre amigas también abre las bases para poder repensar el futuro y la vejez, en una sociedad en la que los cuidados de las personas mayores están en una crisis absoluta. La proyección de una vejez compartida, refuerza la visión de la interdependencia y la necesidad de poner en valor cuidados entendidos en todas sus dimensiones.

En definitiva, el refugio ejemplifica una práctica de resistencia cotidiana frente a los mandatos de individualidad y normatividad familiar. Su existencia nos invita a repensar la amistad como un lugar desde donde se produce política, política que posibilita cambios sociales en pos de un futuro más habitable.

Bibliografía

- Aramburu, Mikel, Tapada, Teresa, & Sabaté, Irene (2011). La vivienda desde una perspectiva antropológica. En Díaz Viana, Luis; Fernandez Alvarez, Oscar; Tomé Martin, Pedro (ed.) *XII Congreso de antropología. Lugares, tiempos, memorias. La Antropología Ibérica en el siglo XXI* (2905-2909). León: FAAEE.
- Braga, Ana Luiza, & Botelho, Caterina (2019). Los nombres de la amistad: Indagaciones para la imaginación de otros horizontes relacionales. *Re-visiones*, (9), 12.
- Carrere, Juli, Reyes, Alexia, Oliveras, Laura, Fernández, Anna, Peralta, Andrés, Novoa, Ana M., Pérez, Katherine & Borrell, Carme (2020). The Effects of Cohousing Model on People's Health and Wellbeing: A Scoping Review. *Public Health Reviews*, 41(1), 22.
- Coll, Elisa (2023). *Nosotras vinimos tarde*. Málaga: Amor de Madre.
- Cucó, Josepa (1995). *La amistad: perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria
- Del Valle Murga, Teresa (1991). El espacio y el tiempo en las relaciones de género. *Kobie. Antropología cultural*, (5), 223-236.
- Del Valle, Teresa (2009) Personas mayores y ciudad: vivencias y significados del espacio. En Martínez Maroto, Antonio; Gil Romero, Luis; Serrano Marzo, Pedro; y Ramos Miguel, José Manuel (coords.) *Nuevas miradas sobre el envejecimiento* (271-294). Madrid: IMSERSO, Colección Manuales y Guías Serie, Personas Mayores Nº 31005, Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Esteban, Mari Luz, Bullen, Margaret Louise, Díez, Carmen, Hernández, Jone Miren, & Imaz, Elixabete (2016). *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Esteban, Mari Luz (2018). Comunidades o redes de apoyo mutuo: experiencias de mujeres feministas. En Esteban, Mari Luz y Hernández, Jone Miren (coord.). *Etnografías feministas: una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (361-385). Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2025). Pensar la amistad y el feminismo desde la antropología. *Pikara Magazine*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2025/12/pensar-la-amistad-y-el-feminismo-desde-la-antropologia/>
- Esteban, Mari Luz, Fernández, Irantzu, & Fernández de Labastida, Ixone (2021). *Claves para el trabajo con mujeres mayores: proyecto realizado con las Casas de las Mujeres de la CAE-Comunidad Autónoma de Euskadi*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Esteban, Mari Luz, Fernández-Rodríguez, Irantzu, & Fernández-de-Labastida-Medina, Ixone (2024). Feminist policy on female ageing in the Basque Country: a qualitative perspective. *International Journal of Care and Caring*, 1-17.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al Marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández-Rodríguez, Irantzu (2025). MAPS (mejores amigas para siempre). Una etnografía sobre la amistad y el género entre adolescentes en Bilbao. *Disparidades. Revista de Antropología*, 80(1), e992-e992.
- Felice, Magdalena (2017). La "casa de la amistad": Modos de construir y significar el hogar propio en jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. *Última década*, 25(46), 117-146.
- Friedman, Marilyn (1996). El feminismo y la concepción moderna de la amistad: dislocando la comunidad. En Castell, Carme (ed.) *Perspectivas feministas en teoría política* (149-166). Barcelona: Paidós Ibérica.
- García, Sergio; Sanz, Jesús y Ugena-Sancho, Sofía (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista española de Sociología (RES)*, 51-60.
- Gusmano, Beatriz (2018). Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Revista TransVersos*, (14), 90-110.

- Heath, Sue; Davies, Katherine; Edwards, Gemma; Scicluna, Rachael (2018). *Shared Housing, Shared Lives. Everyday Experiences across the Lifecourse*. Oxfordshire: Routledge Advances in Sociology.
- Homobono, José Ignacio (1994). Grupos y asociaciones amicales. La sociabilidad en Euskal Herria. *Inguruak* 8, 231-253.fele
- Le Breton, David (2009) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- Linne, Joaquín, & Angilletta, Florencia (2023). Pet Families. Modos de leer nuevas formas de vivir juntos. *Estudios sociológicos*, 41(123), 667-697.
- Mogollón García, Irati (2021). *Estrategias colectivas de sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis*. Tesis Doctoral. UPV/EHU.
- Ramírez, Eugenia (1991). *De jóvenes y sus identidades: Socio-antropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid: Siglo XIX.
- Ruiu, Maria Laura (2016). The Social Capital of Cohousing Communities. *Sociology*, 50(2), 400-415.
- Sabaté, Irene (2024). *Un lugar donde volver. Mujeres en lucha por una habitación propia*. Barcelona: Bellaterra.
- Tortosa Chuliá, María Ángeles, & Sundström, Gerdt (2022). El cohousing senior en España: Cambios desde la economía social en los alojamientos y en la economía de los cuidados para personas mayores. *CIRIEC-España: Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (104), 303-331.

